

¿Caeremos dos veces en el mismo hoyo?

Por Roberto Rubio-Fabián

La palabra que mejor expresa el actual panorama electoral es incertidumbre. Para la mayoría de encuestas no hay tal, pues apuntan a un ganador con amplia ventaja. Sin embargo, las encuestas, aparte de posibles problemas metodológicos, enfrentan una realidad no fácil de superar, en particular las encuestas no telefónicas, pues su alcance territorial es limitado: dificultad para entrar a zonas controladas por maras, a colonias cerradas, a cantones de difícil acceso. Más aún, suponiendo que las encuestas miden con cercanía las preferencias electorales, no logran detectar el voto. Una cosa es que un ciudadano tenga una preferencia electoral, y otra que el día D de las elecciones salga a votar y vote por lo que manifestó en la encuesta. Sin menospreciar las encuestas, estas no logran despejar el panorama electoral incierto.

Hay una importante distancia entre la preferencia electoral y el voto ejercido. Y lo que acorta la distancia es la capacidad de movilización de los votantes, la capacidad organizativa/logística de los partidos. Aquí tienen ventaja los partidos de la Alianza y el FMLN. Mientras esas capacidades de GANA parecen ahora desganadas. ¿Podrá GANA/Bukele compensar o superar esta falta de capacidad territorial con su estrategia de presencia virtual y movilización en redes sociales? ¿Su activismo en redes sociales, donde una buena proporción de los que se mueven en estas (alrededor de las 600,000) no sigue los temas políticos, y/o son jóvenes que no irán a votar? Los resultados electorales del 3-F nos dirán si nos encontramos ante un nuevo factor de peso e incidencia electoral, y si lo territorial sigue siendo el factor más determinante.

Asimismo, un elemento clave para saber lo que puede pasar el día D es la profundidad/amplitud del descontento. Que hay descontento, sin duda lo hay. Que es amplio e intenso,

LPG



también es cierto. Que GANA/NB, a pesar de ser de los mismos de siempre, ha logrado disfrazarse diferente y canalizar parte de ese descontento/resentimiento, también es cierto. Ahora bien ¿ese descontento es tan profundo/amplio que podrá catapultar a un populista sin ideas y sin moral a la presidencia? No sabemos.

Lo único que podemos decir al respecto son dos cosas que apuntan en sentido contrario. Por un lado, la emergencia de líderes populistas se ha dado con fuerza en circunstancias donde el sistema económico y/o político han casi colapsado o colapsado, como el caso de Hitler, o los casos más cercanos de Fujimori, Chávez, y más recientemente Bolsonaro. Pero en El Salvador ni el sistema económico o político ha colapsado. Hay cierta institucionalidad que funciona, existe contrapeso de poderes y fuerte sistema de partidos, la situación económica es crítica pero no afronta una verdadera crisis.

Por otro lado, el descontento es fuerte. A tal grado que a muchos no les importa que sobre GANA/Bukele se extienda un mar de acusaciones de corrupción, que sea intolerante y agresivo contra las instituciones/personas que lo critican (como lo harán ahora sus fans y troles), que se revelen tanto sus mentiras, que amenace a las instituciones que le incomodan. A muchos no parece importarles que se asome lo peor de los mismos de siempre. Parecen dispuestos a caer dos veces en el mismo hoyo... aunque después se arrepientan como lo hicieron con Funes. No hay colapso, pero hay marcado descontento. ¿Qué pesará más? Pronóstico incierto hasta el día D.